

combate naval librado en aguas de Port-Arthur, porque los despachos oficiales del almirante Togo nos parecieron exagerados y poco explícitos; esa prudencia nuestra ha sido causa de que no tengamos que rectificar nada de lo escrito anteriormente, exacto y cierto en lo fundamental, aunque acaso demasiado sobrio y conciso en los detalles.

El 23 de Junio y una vez que los cruceros rusos de Wladiwostock hubieron llamado la atención sobre las costas del Japón y Corea, toda la escuadra rusa, compuesta de las mismas unidades de combate que tenía antes de estallar la guerra, excepción hecha como es natural del *Petropavlovske*, salió de la bahía de Port-Arthur, llevando delante algunos barcos que dragaron los torpedos, y á media máquina se alejó con rumbo al S. Descubierta la flota rusa por los avisos japoneses, estos se apresuraron á dar la noticia al grueso de su escuadra, que sin mostrar grandes deseos de luchar se acercó á las aguas de Port-Arthur desde el grupo de las islas Elliot, donde se hallaba. Retrocedieron los barcos rusos, después de haberse alejado unas 40 millas del puerto, y antes de caer la tarde fondearon en orden de combate delante de la bahía exterior y bajo la protección de los fuegos de los fuertes. Los japoneses intentaron el ataque por medio de sus torpederos y destructores en dos distintas ocasiones, siendo rechazados por la escuadra rusa y perdiendo dos de aquellos pequeños barcos. Al siguiente día, toda la flota rusa anclaba en la dársena interior sin haber sufrido ninguna avería.

Este insignificante hecho de armas que apenas merece el nombre de combate, dió pie para que el almirante Togo lanzase á la publicidad sus famosos despachos oficiales en que anunciaba que, sin perder un barco y apenas sin bajas, había echado á pique un acorazado, un crucero, varios torpederos y averiado gravemente otros varios barcos. El júbilo que esta noticia produjo en el Japón, en Inglaterra y en cuantos se dejan influir por los apasionamientos británicos, ha sido tan grande como la decepción padecida al comprobarse la absoluta y completa falsedad de la fantástica invención de Togo, y como el ridículo en que ha caído este almirante.

La salida del 23 de Junio demuestra lo que para nosotros era indudable según queda escrito en otras crónicas, pero que no ha dejado de producir sorpresa grande en muchas personas: la entrada de la bahía de Port-Arthur está libre, y el *Cesarewitch*, *Retvisan*, *Pallada*, *Askold*, *Diana* y otros barcos que los japoneses daban como sepultados en el fondo de los mares, están reparados y en buenas condiciones marineras.

Posteriormente al 23 de Junio, ha segui-

do efectuando salidas parciales la escuadra rusa; habiéndose dirigido y llegado felizmente á Inkú ó puerto de Niw-chuang, un cazatorpedero y dos torpederos.

No abrigan los rusos el propósito de alejarse de Port-Arthur, ni menos el de trasladarse á Wladiwostock; se trata solo de que las tripulaciones practiquen la navegación, para entablar en el momento oportuno—ó sea cuando se fraccione la escuadra japonesa—una verdadera batalla naval. El desarrollo del sitio de Port-Arthur podría sin embargo obligar á que el almirante ruso cambiase de plan.

Los cruceros de Wladiwostock siguen sus afortunadas correrías, sembrando el espanto en los buques mercantes japoneses. Ultimamente han bombardeado Gensán, sin que el almirante Kamimura, falto de fuerzas, haya podido poner á raya las tentativas de los rusos.

Sitio de Port-Arthur. (20 de Junio al 5 de Julio).—Port-Arthur, cuya caída parecía inminente á muchos, no está aun completamente acordonada. Han desembarcado más tropas japonesas en Dalny y la bahía de Kerr, así como artillería de sitio que aun no ha podido ser puesta en batería. El sitiador se ha apoderado de algunos puestos avanzados, pero se mantiene todavía fuera del alcance eficaz de los cañones de la plaza, ó sea á una distancia media de unos 15 kilómetros de los fuertes que componen realmente el recinto defensivo. Puede calcularse en unos 45.000 hombres con 200 cañones el ejército sitiador.

La estación de las lluvias, dificultando y aun paralizando los movimientos de los ejércitos de operaciones, será causa de que se concentre la atención, más que hasta aquí, sobre Port-Arthur.

Operaciones en la Mandchuria. (20 de Junio al 5 de Julio).—El general Kuroki ha ocupado los pasos de la cordillera que forma la divisoria entre el Liao y los ríos de la Mandchuria meridional, y, muy lentamente, continúa avanzando. Los rusos que no oponen empeñada resistencia á este avance, retroceden hacia Liao Yang. El general Oku ha proseguido hacia el N., estando casi en contacto con el 1.º ejército; Kaiping está todavía ocupado por los rusos. Es probable que el general Kuropatkin se retire á Mukden ó más al N., si los japoneses le amenazan; de esta manera el abastecimiento del ejército invasor, debiendo efectuarse á través de una comarca muy montañosa, será causa de debilidad, y pondrá en mejores condiciones á los rusos. Estos tienen en Kharbin su masa de tropas más importante.

JUAN AVILÉS

Comandante de Ingenieros.

7 de Julio, 1904.

Imp. CASTILLO.

La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: La prensa inglesa y la guerra, por J. A.—Los generales Oyama y Kodama.—Las situación militar en la Mandchuria, por el Marqués de Zayas, teniente coronel de E. M.—Acerca de la batalla de Wa-fang-hu, por José M.^a de Soroa y Somera, comandante de Ingenieros.—Opiniones del general Dragomirow sobre la guerra.—Movilización de tropas rusas.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



Columna rusa en marcha

LA PRENSA INGLESA

Y LA GUERRA

Varias veces hemos hecho notar que la mayor parte de las noticias que de la guerra circulan en Europa, pecan de una manifiesta parcialidad en favor de los japoneses. Los periódicos ingleses, que son los encargados de lanzarlas á la publicidad, aderezan, modifican y comentan á su gusto los despachos del Japón, atribuyendo á menudo carácter oficial á lo que no es más que una fantasía

ó equivocación de un corresponsal; y publican, mutilándolos convenientemente, los telegramas oficiales rusos, sin comentarios y en lugar casi siempre secundario, á fin de que la atención del lector se fije especialmente en lo que conviene á los intereses británicos.

No extrañamos, por lo tanto, que se halle tan extendida la creencia de que los japoneses han logrado éxitos maravillosos y decisivos y que la derrota de Rusia será irremediable y completa en un plazo brevísimo; ni

nos sorprende tampoco que se pinte á los rusos como bárbaros, ignorantes é incapaces de comprender los más elementales prin-



Almirante Molas,
que pereció á bordo del *Petropavlovsk*

cipios de la táctica y no ya de la estrategia, sino del sentido común; mientras que los japoneses, gracias á la adopción del calzado, traje y costumbres políticas de los europeos, hayan cambiado radicalmente su manera de ser, y de golpe y porrazo dejen oscurecidos en la sombra á los más grandes caudillos que la historia registra en sus anales.

Por triste que sea para nuestro amor propio, confesamos nuestra ignorancia: hasta ahora no hemos podido maravillarnos ante los hechos asombrosos que en mar y tierra han realizado los japoneses. Expuesto queda en nuestras crónicas el juicio que nos merecen las operaciones de la guerra, y no hemos de repetirlo, dejando para más adelante el ampliarlo con nuevos datos.

Volviendo á nuestro tema, es natural que la prensa europea, con raras excepciones, fundando sus críticas y estudios en los telegramas de origen inglés (tan completos, ampulosos y rotundos que ante ellos quedan inadvertidos los modestos y sencillos de procedencia rusa) se muestre cada vez más inclinada en favor del Japón, y que la opinión pública tenga como cosa evidente y fuera de toda duda el resultado de la guerra, adverso á Rusia.

Pero ¿cómo se explica la fruición con que se comenta todo lo que puede redundar en desprestigio de Rusia; las burlas de que son

objeto los generales moskovitas; la satisfacción con que se deprime á nuestros hermanos de raza, frente al entusiasmo con que son recibidas las victorias reales y los triunfos fingidos de los japoneses? Si los intereses europeos—y no incluimos en ellos los intereses británicos, porque éstos son puramente *británicos*—resultasen favorecidos por el vencimiento de Rusia, muy santo y muy bueno sería el actual estado de opinión; mas todos, grandes y chicos, ignorantes é instruidos, saben perfectamente los peligros que despertaría el predominio de la raza amarilla, y todos ó casi todos no ocultan sus simpatías por Rusia, de modo que resulta altamente incongruente el simpatizar con una nación á la que nos unen intereses comunes, y celebrar con regocijo sus adversidades y denigrarla á roso y belloso.

Debemos atribuir este hecho á la labor perseverante y hábil de la prensa inglesa, que no perdona medio de imponer su opinión, habiéndolo logrado merced á sus poderosos recursos é inmensa circulación. Cualquiera que desee informarse detalladamente de lo que acontece en el teatro de la guerra, y muy en particular los periódicos franceses, italianos y españoles, necesita acudir á sus colegas de ultra Mancha, costando verdadero esfuerzo formar un juicio imparcial ante la balumba de noticias, favo-



Capitán Grigorovitch,
comandante del *Tsarevitch*

rables todas á los japoneses. Si la información se redujera á despachos telegráficos, reales ó supuestos, todavía sería relativa-

mente fácil substraerse á la influencia inglesa; pero no es así: tras de los telegramas siguen artículos, hábilmente escritos, en que se analizan los éxitos de los amarillos, llevando al límite las consecuencias que puedan redundar en beneficio de estos; todo lo que, siquiera indirectamente, favorece á los rusos, se pasa en silencio ó es objeto de algún comentario satírico poniendo en duda la verosimilitud de la noticia.

Paralelamente á esta norma de conducta, menudean y se prodigan los relatos de rasgos patrióticos de los japoneses; se ensalza y pondera el adelanto de aquel pueblo, su cultura, sus costumbres, llegándose al punto de elogiar y presentar como ejemplo ciertos hechos de que se avergonzaría cualquier país medio civilizado. Como es natural, las informaciones de Rusia se reducen á pintar con vivos colores la aflictiva situación del imperio, su desorganización administrativa, su falta de recursos pecuniarios, las tentativas de insurrección y las probabilidades de un alzamiento popular, y todo lo que puede ocurrirse á la imaginación más exaltada.

Los periódicos ilustrados, con un entusiasmo digno de mejor causa, coadyuvan al mismo fin. Magníficos dibujos, debidos al lápiz de excelentes artistas, representan gráficamente, primero las penalidades, luego la retirada, por fin las derrotas de los rusos, intercalando estos asuntos con algún apunte que muestre la crueldad de los moskovitas; se ha forzado la inventiva hasta representar la captura de un regimiento de cosacos, formado en lo alto de una meseta, por grupos de infantes japoneses que suben heroicamente por las laderas. Cuando ocurrió la catástrofe del *Petropavlovsk*, fueron innumerables los dibujos que explotaron trágicamente aquella nota; y no paró ahí la campaña rusófoba, sino que al hundirse poco después el *Hatsuse*—al que los ingleses rebajaron dos mil toneladas para añadirlas al *Petropavlovsk*—no faltó ilustración que pusiera al lado de una minúscula fotografía del barco japonés, una lámina de gran tamaño figurando una vez más la pérdida del *Petropavlovsk*. ¿Y qué decir de los retratos de los generales japoneses, puestos en actitudes napoleónicas y conduciendo sus ejércitos á la victoria; de la caridad de los amarillos, llevando en brazos á los heridos rusos; del valor de la caballería japonesa que

constantemente pone en fuga á los despavoridos cosacos; de las victorias navales del almirante Togo, que ha arrasado ya varias veces la plaza y los fuertes de Port Arthur...? Periódico hay cuya especialidad es la reproducción fotográfica de los barcos averiados, tan diligente en informar á sus lectores, que ha publicado en dos distintas ocasiones vistas de varios barcos rusos echados á pique, barcos que, sin duda merced á una doble resurrección, se vió después forzado á figurar hundiéndose por tercera vez bajo los fuegos de la escuadra japonesa, en el famoso combate naval reñido en la imaginación de Togo.

Repetidas esas informaciones un día y otro, han llegado á producir el apetecido efecto, imponiéndose á casi todo el resto de Europa el especial punto de vista en que se ha colocado la prensa inglesa; por lo cual nos creemos obligados á llamar la atención de nuestros lectores, recordándoles que la guerra aun no ha entrado, y probablemente aun tardará algún tiempo en entrar en el periodo decisivo.

El general Kuropatkin, salvo el incidente de Wa-fang-hu, continúa desarrollando el plan que anunció al principio y que era de prever, ó sea el de irse replegando lentamente, molestando el avance del enemigo, hasta que éste se aleje del litoral ó reciba el generalísimo ruso refuerzos suficientes. Cabe el opinar que el general Kuropatkin obra bien ó que conduce mal las operaciones, y también cabe atribuir á extraordinarias y relevantes cualidades de aptitud de los caudillos japoneses, lo que para otros es una mera consecuencia de la conducta de los rusos; pero, de todas suertes, repetimos que la guerra en la Mandchuria puede decirse que aun no ha empezado, y que si no media una tercera potencia ó sobreviene algún suceso imprevisto, la campaña se prolongará largo tiempo, sin que apenas influyan en su resultado los éxitos, tan ampulosamente descritos, de los japoneses, diga lo que quiera la prensa inglesa y los que se dejan guiar por ella.

J. A.

LOS GENERALES OYAMA Y KODAMA

El mariscal marqués de Oyama, que recientemente ha sido nombrado generalísimo



Japoneses emboscados en los altos de Mo-tien, disponiéndose a hostilizar á los rusos en retirada

de los ejércitos japoneses de la Mandchuria, tiene sesenta y un años de edad. Nacido en Kagoshima, al S. del Japón, hizo sus primeras armas durante la rebelión de Satsuma, en 1877, de cuya época data su reputación. Rápidamente escaló los más encumbrados puestos de la milicia, hallándose al frente del Ministerio de la Guerra cuando estalló el conflicto con la China; poco después resignó el cargo, para tomar el mando del segundo ejército japonés, á cuya cabeza se apoderó de Port-Arthur y ganó las victorias de Kaiping y Tieng-chuan-tai. Dirigiendo el Estado Mayor General ha preparado la movilización de las tropas japonesas y ordenado los transportes del ejército y de un inmenso material, transportes que, por lo general, se han llevado á cabo con mucho método y regularidad. Desembarcado en la Mandchuria casi todo el ejército activo, el Mikado ha creído sin duda que el mariscal Oyama prestaría mejores servicios como general en jefe, y lo ha nombrado para este cargo en el que se ponen de relieve las cualidades y los defectos.

El jefe de Estado Mayor general del marqués de Oyama es el general Kodama, que como segundo jefe del Estado Mayor en Tokio estaba ya á las órdenes del hoy generalísimo. El general Kodama es reputado como un gran táctico y como hombre laborioso, metódico y muy activo, condiciones inapreciables en un jefe de Estado Mayor, que á menudo lleva todo el peso de la guerra y es el inspirador de las grandes operaciones.

Los generales Oyama y Kodama salieron de Tokio el día 6 del presente mes, tributándoseles una entusiasta despedida. Pronto hemos de ver si la presencia del mariscal en la Mandchuria imprime una firme orientación á los ejércitos.

LA SITUACIÓN MILITAR EN LA MANDCHURIA

Inaugurado, por consecuencia de la descabellada ofensiva del general Stackelberg, un periodo de activas operaciones, va definiéndose, con relieve cada día más acentuado, una situación peligrosa para aquel de los beligerantes que, por sistema, se hace esclavo de las iniciativas de un adversario inteligente y audaz.

El momento de mayor importancia estra-

tégica en estas operaciones es el paso de las cordilleras de Siue-Chan y Feng-chui-ling, efectuado por el ejército japonés con tanto acierto como suerte.

Estas crestas de montañas separan las aguas que van á los golfos de Corea y Liao-Tung, se extienden en dirección SO.-NO. con un desarrollo de 150 kilómetros, entre los paralelos de Kaiping y Liao-Yang y constituyen una barrera natural que protege á Mukden y á Niu-chuang de toda invasión por el Sur y Este respectivamente. Tienen acceso á través de esta cordillera: el camino Hsiu-yen=Kaiping por el paso de Tchaplanlin; el camino de Hsiu-yen á Simutcheng y Hai-cheg por el paso de Dalin; la carretera Feng-hueng-chen—Hai-cheg por el paso de Wasiling; un camino que se separa de la anterior en Kant-sia-pu y va á Hai-cheng por el Norte, penetra por el desfiladero de Feng-chui-ling; y finalmente la carretera Feng-hueng-cheng = Liao-Yang por el paso de Motien, llamado también de Modulín. El más meridional de estos pasos, el de Tchapauling, dista 35 kilómetros de la vía férrea, y el de Motien está á 85 kilómetros de Liao-Yang por la carretera.

Las avanzadas que observaban estos cinco desfiladeros, después de combates reiterados, pero con muy poca decisión empeñados, han cedido á la presión del enemigo, cuyo frente de operaciones, constituido por dos ejércitos establecidos desde las inmediaciones de Kaiping hasta más allá del desfiladero de Motien, forma ya una línea continua, habiendo conquistado un apoyo de gran valía para la maniobra estratégica contra el gruero del ejército ruso situado á lo largo del ferrocarril mandchú entre Liao-Yang y Ta-chi-chiao.

Al descender de la divisoria principal de aguas, se despeja prontamente el terreno y son más numerosas las comunicaciones transversales entre los diferentes cuerpos de tropas japonesas, permitiendo de esta manera la marcha de fuerzas en cualquier dirección y siendo, por lo tanto, factible sobre el campo de batalla el movimiento envolvente de mayor eficacia, el que resulta directamente de las operaciones estratégicas anteriores al choque. Y no es ésta la ventaja única que se deriva de la posesión de estos desfiladeros. Cubierto con las tropas que los defienden está facultado el ejército japo-